

Variedad

¿Qué será de María Fernanda?

Randall Corella V.

rcorella@nacion.com

La Nación, 16 de noviembre 2002

Funcionarios del Parque Marino del Pacífico intentan rehabilitar a una tortuga que vivió cuatro años en cautiverio y hasta ahora está aprendiendo a nadar.

En octubre de 1998, un niño la encontró cerca de la isla San Lucas. Aunque cabía en la palma de la mano, la bebé tortuga había quedado atrapada en una red de pesca. Perdida entre la basura, sobrevivió de puro milagro.

El chiquillo entregó el animal a un pescador que, lleno de buenas intenciones, decidió adoptarla a partir de ese día. Una botella de plástico cortada por la mitad resultó el hogar perfecto para la nueva mascota. Nadie imaginó que aquella tortuga lora crecería.

De la media botella pasó a un balde y, cuando su anatomía se extendió más, hubo que construirle una pileta de un metro cuadrado, en el patio de la casa. Allí la tortuga hembra vivió durante muchos meses, rodeada del cariño de su nueva "familia", pero lejos de su hábitat natural: el océano.

Todos en la casa la cuidaban, le daban pescado y la llevaban al mar con frecuencia, hasta que su tamaño impidió trasladarla más.

Entonces se quedó dentro de la pequeña pileta, adonde algunos turistas llegaron para tomarse fotografías, asombrados por la rareza del animal.

Hace tres semanas y, a pesar de la tristeza de su familia, don Antonio Mairena decidió donar la tortuga al Parque Marino del Pacífico, en Puntarenas, para que recibiera una mejor atención.



Además:

- [Hospital marino](#)

Hasta ese lugar fue trasladada por varios funcionarios de la Universidad Nacional (UNA), quienes la bautizaron con el nombre de "María Fernanda". Fue aceptada en el Parque y colocada dentro de un tanque de seis toneladas de agua marina. Aunque no le faltó cariño en su desarrollo, la recuperación total de María Fernanda parece una tarea imposible: su caparazón está deformado, tiene malnutrición, sus ojos presentan serios daños e, increíblemente, aún no sabe nadar.

Los días que vivió en una pileta de 25 centímetros de profundidad, le produjeron un gran miedo a sumergirse y varios kilos de sobrepeso.

"De nuestra parte, haremos lo humanamente posible por tratar de devolverla a su medio, pero la situación es muy lamentable. Las buenas intenciones hacia este animal la han dejado en una situación física precaria", afirmó el director ejecutivo del Parque Marino, Ángel Herrera Ulloa.

De acuerdo con la veterinaria española Susana Izquierdo, por ahora el diagnóstico sobre la salud de María Fernanda es reservado, pero a primera vista ha podido observar que el animal padece serios problemas, ocasionados por las condiciones de hacinamiento y la alimentación inadecuada a que accidentalmente fue sometida.

"Aún es muy pronto para conocer su situación, pero el hundimiento del caparazón indica que fue mal alimentada. Sus ojos fueron expuestos a poca cantidad de agua y están bastante irritados; además, el contacto con superficies duras le ha ocasionado algunas lesiones en la piel y presenta un sobrepeso que debe ser tratado. Por ahora, solo hemos analizado aspectos externos, internamente podría estar peor".

La especialista dejó claro que si bien pueden detener sus padecimientos, en algunos casos el daño es irreversible. Como las este tipo de tortugas viven más de 70 años, lo principal es la rehabilitación total del reptil, pero es imposible determinar por cuánto tiempo se prolongará este proceso.

Gordita y amable

Por lo general, las tortugas loras rehúsan cualquier contacto con el ser humano, pero la nueva inquilina del Parque Marino está casi "domesticada": se aproxima rápidamente a cualquiera que meta la mano en el tanque y acepta toda clase de caricias, imposibles de brindar a otros miembros de su especie.

Esa conducta preocupa a quienes la atienden porque, al ser liberada, su "inocencia" podría generarle muchos peligros, sobre todo cuando se acerque amistosamente a pescadores o a animales depredadores, como tiburones.

Diariamente los biólogos Dylana Ulate y Jesús Arenas ejercitan a "María Fernanda" dentro del tanque. Los primeros días que estuvo en un recipiente más profundo no sabía qué hacer, se asustaba fácilmente, el cuerpo se le inclinaba y no podía sumergirse más de 50 centímetros.

"Se la pasa flotando todo el tiempo cuando lo normal en estos animales es que estén bajo el agua. Ahora, mientras le damos comida, tratamos de ejercitarla para que se mantenga sumergida y se esfuerce por conseguir el alimento", explicó Dylana.

"María Fernanda" será sometida a un proceso de adaptación que podría tardar más de un año. Del tanque de 6 toneladas pasará a uno de 20; y después la trasladarán a un recipiente con paredes de vidrio, para poder observar su comportamiento y su relación con otros animales marinos.

Una vez que haya superado estas etapas será llevada a un "corralón" que varias organizaciones pretenden construir en Paquera. Allí estará en pleno contacto con su medio natural y se espera que ese sea el último paso antes de dejarla en libertad.

"Al final del proceso es probable que se le instale un *chip* y sea liberada dentro de un área protegida por el Estado. Por ahora, solicitamos permiso al Ministerio del Ambiente para rehabilitarla. Si logramos hacerlo, sería todo un ejemplo de educación ambiental; si fallamos, esperamos que la gente conozca los daños que pueden provocársele a los animales silvestres cuando se les mantiene en cautiverio, aunque sea con buenas intenciones", sentenció Herrera.

Hospital marino

Aunque no estaba dentro de los objetivos de su creación, el Parque Marino del Pacífico se ha convertido en una especie de hospital veterinario, donde los vecinos de Puntarenas llevan animales enfermos para que sean atendidos.

El Parque fue inaugurado en abril y, desde entonces, sus funcionarios han rescatado, entre otros animales, dos tortugas carey, un par de pelícanos y dos tortugas lora.

Las tortugas carey fueron halladas por un barco liniero cerca de las islas Galápagos y donadas a Puntarenas para que les curaran varias heridas y velaran por su estado nutricional. Una de las tortugas lora llegó al parque seriamente maltratada y falleció semanas después.

Los pelícanos traían problemas en sus alas y se quedaron como mascotas del Parque. Uno de ellos hasta fue bautizado con el nombre de "Churchill", en honor al tradicional granizado porteño.

"Aunque algunos piensan que es preferible dejar morir a estos animales, a nosotros nos parece imperdonable no hacer nada. Lo que hemos hecho hasta ahora lo seguiremos haciendo con cualquier otro animal silvestre que en el futuro requiera de nuestra ayuda", expresó Ángel Herrera, director ejecutivo del Parque.

© 2002. LA NACION S.A. El contenido de nacion.com no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com